

a los demás príncipes cristianos a prestar auxilio y continuaría sus conatos para la formación de una liga cerca de Polonia, Venecia y España. Pero que si el emperador perseveraba en su inacción, ¿qué se podía entonces esperar de los otros? (1).

El enviado de Mantua en su relación de 15 de octubre de 1594 traza un vivo cuadro del dolor que sintió entonces el Papa por la conducta de Rodolfo, por la situación del ejército imperial y la falta de buen éxito de sus conatos por la fundación de una liga. Dice que como último extremo pensaba intentar la formación de un especial ejército auxiliar pontificio (2).

Para alcanzar el apoyo de Felipe II, a principios de diciembre de 1594 se envió a Madrid al sobrino del Papa, Juan Francisco Aldobrandini (3). En lo esencial esta misión fué tan infructuosa como la de Conti. Rodolfo II prometió ciertamente ir a Viena, pero no pensaba en encaminarse personalmente al campamento (4).

Juan Francisco Aldobrandini, que llevó consigo ricos presentes honoríficos (5), sólo después de largo tiempo pudo alcanzar de Felipe II una respuesta, igualmente poco satisfactoria. El rey de España prometió ciertamente auxiliar al emperador con 5500 hombres; pero con la condición ofensiva de que el Papa había de

(1) La \*Instruzione per ordine di N. S. P. Clemente VIII al sig. Lotario Conti duca di Poli mandato alla Mtà dell'Imperatore del mese d'Ottobre 1594 en el Cód. N. 19, p. 179-193 de la *Bibl. Vallcelliana de Roma*, en el Urb.; 866, p. 188-196, *Ottob.*, 2527, p. 287 ss. y Barb., LVI, 125, p. 173 ss., *Bibl. Vatic.*; de ella hay impreso un buen número de pasajes en Zöchbaur, II, 36, nota 4. La instrucción se halla también en el Cód. H. 155, n. 9 de la *Bibl. Ambros. de Milán*.

(2) \*Relación de Aníbal Chieppio, de 15 de octubre de 1594, *Archivo Gonzaga de Mantua*. Cf. el \*Avviso de 5 de octubre de 1594, en el que se dice que el Papa de dolor ni siquiera quería ir más a Frascati para descansar. Urb., 1062, *Bibl. Vaticana*.

(3) V. el \*breve a Felipe II de 19 de noviembre de 1594, Brevia, Arm. 44, t. 39, n. 365, *Archivo secreto pontificio*. La \*instrucción para Aldobrandini, de 27 de noviembre de 1594, en el *Archivo Aldobrandini de Roma*, t. 4, n. 52 y en el Cód. H. 155, n. 8 de la *Bibl. Ambros. de Milán*. Cf. Rocca da Cesinale, I, 151 s. e Hinojosa, 384 s., donde está reunido el material sobre esta misión que se halla en el Archivo Borghese; además ahora todavía Horvat, 19 s., 31 s. Antes de la partida Clemente VIII dió a su nepote la sagrada comunión; v. el \*Avviso de 30 de noviembre de 1594, Urb., 1062, *Bibl. Vaticana*, y \*Diarium P. Alaleonis al 1.º de diciembre de 1594, Barb., 2815, *ibid.*

(4) V. Zöchbaur, II, 38. Cf. Mathaus-Voltolini, 318.

(5) Reliquias de San Albano, una espada bendecida para el rey (cf. el Anuario de la casa imperial de Austria, XXII, 161) y la Rosa de oro para la infanta Isabel; v. los \*breves a los mencionados de 29 de noviembre de 1594, Arm. 44, t. 39, n. 393-395, *Archivo secreto pontificio*.

abstenerse de intervenir en los negocios de espolios del arzobispado de Toledo. Felipe II se declaró dispuesto a entrar en la liga, caso que también entrase Venecia (1). Cuán poca probabilidad había de ello, mostróse en toda ocasión (2).

Mientras los enviados del Papa se hallaban aún en camino, Clemente VIII imploró la ayuda del cielo con dos procesiones de rogativas, la primera de las cuales dirigióse el 7 de diciembre de 1594 a la iglesia nacional alemana del Anima. Publicó también un jubileo, en el que participaron grandísimo número de romanos, estimulados por el ejemplo del jerarca supremo de la Iglesia (3).

Parecía indicar que habían sido oídas estas oraciones, el haber llegado al principio del año 1595 varias noticias muy favorables. Participaban el cumplimiento de las esperanzas que se habían puesto en los Estados del Danubio inferior (4), el ajustamiento de una alianza de los voivodas de Valaquia y Moldavia con Segismundo Batori y la firme voluntad de los sobredichos de atacar a los turcos (5). Para fomentar estos planes a fines de enero de 1595 fué enviado un nuncio especial a Transilvania en la persona del obispo de Cervia, Alfonso Visconti, a quien se dieron también breves para los príncipes de Valaquia y Moldavia (6). Una alegre noticia para el Papa fué también la nueva de que a fines de enero de 1595 por mediación del nuncio Speciani y del embajador español San Clemente efectuóse en Praga una alianza entre Segismundo Batori y el emperador. Siguiéronse a ésta noticias sobre los buenos éxitos que los valacos, moldavos y transilvanos del Danubio inferior habían conseguido contra los turcos (7). Esta mudanza era tanto más importante,

(1) Cf. Hinojosa, 390. *Ibid.* sobre el compromiso en el negocio de los espolios.

(2) Cf. Paruta, *Dispacci*, II, 473 s., 498 s., III, 19.

(3) V. Schmidlin, *Ánima*, 439 s.

(4) Cf. la \*relación de A. Chieppio, fechada en Roma a 10 de dic. de 1594, *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(5) V. Huber, IV, 386. Sobre los voivodas de Valaquia y Moldavia vide *Teutschländer*, Miguel el Valiente, Viena, 1879, y Jorga, *Rumania*, II, 90 s.

(6) Los \*breves, todos fechados el 15 de enero de 1595, en los Brevia, Arm. 44, t. 49, p. 14, 15, 23, *Archivo secreto pontificio*. Las instrucciones para Visconti en Veress, *Mon. Vat. Hung.*, II, 3, 50 ss., quien publicó aquí también las relaciones de Visconti y Speciani. Sobre la tardanza de la partida de Visconti v. Paruta, *Dispacci*, III, 11, 19, 33. Cf. Ciampi, I, 115 s.; Pierling, *La Russie*, II, 340.

(7) V. Fessler-Klein, II, 29 s.; Huber, IV, 386 s.; Jorga, *Otomanos*, III, 304 s.

cuanto que por ella era amenazado el flanco de los turcos en sus empresas contra Hungría. Por eso en Constantinopla se resolvió ir primero a someter los países de los vasallos sublevados, que eran también de grande importancia para proveer de trigo a Constantinopla y al ejército, pero por la muerte del sultán Murad III, acaecida el 16 de enero de 1595, y por otras circunstancias difirióse el comienzo de la campaña hasta muy entrado el verano (1).

Así quedó a Clemente VIII bastante tiempo para ejecutar su plan de la formación de un ejército auxiliar pontificio. En esto tuvo que luchar con los mayores obstáculos. De muchas partes se disuadió generalmente este plan (2). Añadiéronse a esto enormes dificultades para adquirir los fondos necesarios (3). Debíanse poner en pie de guerra 10000 hombres y 1000 caballos (4). Semejantes fuerzas no solamente exigían gastos considerables, sino también eran muy difíciles de reunir dada la decadencia de la milicia en los Estados pontificios (5). Por efecto de esto hubiéronse de admitir en el ejército hasta desterrados, a quienes se prometió como recompensa la vuelta a sus anteriores posesiones (6). Cuánto ayudaba el Papa de todas maneras al acopio de armamentos, mostrólo su resolución de dar para la guerra contra los turcos la caballería empleada hasta entonces contra los bandidos y sustituirla por soldados corsos (7). Al frente de las tropas auxiliares pontificias debía ponerse a Juan Francisco Aldobrandini (8), que por eso fué llamado de España (9).

(1) V. Huber, IV, 388; Jorga, loco cit., 305.

(2) En el \*Discurso sopra la ragione di fede e di stato appoggiato sopra la guerra fra la Ces. M<sup>ta</sup> e il Turco diviso in 4 libri está dedicado el libro segundo a refutar a aquellos que reprobaban el auxilio que Clemente VIII prestaba a Alemania. Urb., 872, *Bibl. Vaticana*.

(3) Muchas noticias sobre esto pueden verse en Paruta, *Dispacci*, III, 1 s., 9 s., 13 s., 19, 70 s., 95 s. Cf. las \*relaciones de Lelio Arrigoni de 13 y 20 de mayo de 1595, *Archivo Gonzaga de Mantua*, y el \*Avviso de 27 de mayo de 1595, Urb., 1063, *Bibl. Vaticana*. Por \*breve de 29 de febrero de 1595 Clemente VIII solicitó del cardenal de Castro auxilios pecuniarios. Arm. 44, t. 40, p. 54, *Archivo secreto pontificio*.

(4) V. Paruta, III, 95.

(5) Cf. el vol. XXIV, cap. XI.

(6) V. Paruta, *Dispacci*, III, 169 (cf. 77 s.) y Paruta, *Relazione*, 392.

(7) V. la \*relación de L. Arrigoni, fechada en Roma a 8 de marzo de 1595, *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(8) V. el \*Avviso de 22 de febrero de 1595, Urb., 1063, *Bibl. Vaticana*, y la \*relación de L. Arrigoni del mismo día, *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(9) V. la \*relación de L. Arrigoni, de 8 de marzo de 1595, *Archivo Gonzaga de Mantua*.

Mientras Clemente VIII armaba un ejército con el mayor ardor (1), seguía procurando ayuda extranjera. Por Komulowic y su nuncio Malaspina hizo instar especialmente en Polonia a abrir la guerra contra los turcos. Sin embargo tanto el rey Segismundo III como la dieta polaca se mostraron enteramente adversos a romper la paz con la Sublime Puerta. Ambos alegaron la indolencia del emperador y de los otros príncipes cristianos y las inseguras relaciones con Rusia, donde los esfuerzos de Komulowic enviado por el Papa tuvieron mal éxito. A esto se añadió que Polonia había de luchar también contra los tártaros y cosacos (2). A pesar de eso el Papa no renunció a la esperanza de ganar este reino para sus planes.

Cómo Clemente trataba de procurarse ayuda de todas partes contra los enemigos, muéstralo el hecho de que en abril envió a Héctor Mondinio al caudillo de los árabes (3) y a Alejandro Komulowic a los circasianos (4). Por el mismo tiempo confiése una misión cerca de las cortes de los príncipes de Italia a Antonio María Graziani, obispo de Amelia, y a Monseñor della Corgna en interés de la guerra contra los turcos (5). Llevaron breves compuestos en forma muy apremiante (6). Estas invitaciones dieron por resultado que más tarde se juntasen al ejército pontificio diversas compañías de soldados, las cuales eran pagadas por los príncipes. El duque de Mantua hasta se presentó personalmente a la cabeza de un regimiento de caballería armado por sí mismo. Toscana prestó notable ayuda en dinero, el cual fué todavía mejor recibido que los rudos soldados mercenarios italianos. De la casa reinante de Toscana se presentaron los príncipes Juan y Antonio de Médicis, de los cuales el primero gozaba de notable fama de técnico militar (7). Antes ya se

(1) V. la \*relación de L. Arrigoni, de 18 de marzo de 1595, *ibid*.

(2) V. Pierling, *Papes et Tsars*, 462 s., *La Russie*, II, 351 s. Cf. también Gottlob en la *Lit. Rundschau*, 1891, 117.

(3) \*Breve para Seiecho Arabum Orientis duci (pro 4 ducibus), fechado a 20 de abril de 1595, en Arm. 44, t. 40, p. 90, *Archivo secreto pontificio*.

(4) \*Breve para uni seu pluribus in Circassia et provinciis illis, fechado a 29 de abril de 1595, *ibid.*, p. 92.

(5) V. la \*instrucción para los sobredichos en el Cód. CCLXIX, p. 101 s. de la *Bibl. de Santa Cruz en Jerusalén de Roma*. Cf. el \*breve a Ranuccio Farnesio de 29 de abril de 1595, Perg. dell'Arch. Farnese, *Archivo público de Nápoles*. Sobre la partida de los dos enviados v. *Lettres d'Ossat*, I, 144 s.

(6) Graziani fué enviado a los duques de Saboya, Urbino, Ferrara y Mantua y a Génova, Corgna a Florencia, Parma y Luca; v. los respectivos \*breves de 29 de abril de 1595, Arm. 44, t. 40, p. 93, 95, *Archivo secreto pontificio*.

(7) V. Mathaus-Voltolini, 324 s. Cf. Zinkeisen, III, 600; Loebl en las *Rela-*

habían ofrecido para la guerra Virginio Orsini, duque de Bracciano, y Francisco del Monte de la nobleza romana (1). De las filas de ésta sacó ahora Clemente VIII los seis capitanes de las tropas auxiliares pontificias: Mario Farnesio, Francisco del Monte, Marcos de Pii, Ascanio Sforza, Ascanio della Corgna y Federico Sangiorgio. La caballería fué puesta bajo el mando del célebre Flaminio Delfino. Se nombró lugarteniente del generalísimo al experto en la guerra Pablo Sforza (2). Después de Roma Perusa fué un centro principal de reclutamiento. La mayor parte de las armas se hicieron venir de Brescia. El cargo de comisario de guerra lo retuvo Doria, a quien se asignaron los preladados Buonvisi y Mateucci. Para la asistencia espiritual de las tropas fueron destinados jesuitas y capuchinos, para el cuidado de los enfermos y heridos miembros de otras Órdenes (3).

El 16 de mayo Juan Francisco Aldobrandini había vuelto a Roma (4). El 22 de mayo dió cuenta el Papa en el consistorio del auxilio que iba a enviar al emperador (5). El 4 de junio efectuó en Santa María la Mayor la solemne entrega de las insignias del mando supremo a Juan Francisco Aldobrandini. El Papa se presentó con los cardenales y toda su corte. Después de la misa bendijo el Papa las banderas, de las cuales una estaba adornada con las efigies de los Príncipes de los Apóstoles y la otra con el escudo de la familia Aldobrandini. Después Juan Francisco Aldobrandini recibió de manos del Papa el bastón de mando. En su alocución hizo notar Clemente VIII, que se trataba de una guerra justa por la salvación de la cristiandad (6).

El 16 de junio Juan Francisco Aldobrandini salió de la Ciudad Eterna. Encaminóse primeramente a la Marca y a la Romagna para

ciones de sesiones de la Academia de Viena, sección hist., CLIII, 45 s. El original del \*breve de 22 de julio de 1595, por el cual Clemente VIII da la enhorabuena al duque Vicente Gonzaga por su resolución de ir a la guerra contra los turcos, se halla en el *Archivo Gonzaga de Mantua*. Cf. Arch. stor. Lombardo, XLII (1915), 29 s.

(1) V. Mathaus-Voltolini, 324 s.

(2) V. Paruta, *Dispacci*, III, 155, 169.

(3) V. Iuvencius, V, 377 s. Cf. Fraknói, loco cit.

(4) V. \**Diarium P. Alaleonis*, Cód. Barb., 2815, *Bibl. Vaticana*. Cf. Paruta, III, 139.

(5) V. \**Acta consist. card. S. Severinae*, Cód. Barb., XXXVI, 5, III, *Biblioteca Vaticana*.

(6) Además de Paruta, *Dispacci*, III, 162 s. v. el \**Diarium P. Alaleonis*, loco cit., la relación que trae Ricci, II, 205 y el \**Avviso* de 7 de junio de 1595, Urb., 1063, *Bibl. Vaticana*. Cf. Horvat, 59.

reclutar más soldados (1). Pocos días más tarde pudo el Papa dar cuenta en el consistorio de los progresos de Segismundo Batori en la lucha contra los turcos (2).

El ejército auxiliar pontificio se dirigió en divisiones aisladas por Ancona, Bolonia y Módena a la frontera tirolesa, pasó el desfiladero de Brenner y desde Hall junto a Innsbruck continuó el viaje por el vecino río hasta la ciudad de Hainburgo más abajo de Viena, destinada para ser lugar de concentración. El 2 de julio se habían juntado allí unos 7 600 soldados de a pie y 260 de a caballo. A principios de agosto llegó también a Hainburgo el generalísimo Juan Francisco Aldobrandini para tomar el mando de sus tropas. Condújolas desde allí al poderoso ejército del emperador acampado junto a Gran (3), a cuyo frente Rodolfo II había puesto esta vez un excelente general, cuidadoso de hacer guardar severa disciplina, el conde Carlos de Mansfeld (4). Éste desde 1.º de julio sitiaba a Gran, que estaba muy bien fortificada. Un ejército turco de socorro de 20 000 hombres fué completamente derrotado el 4 de agosto por Mansfeld. Fué una grave pérdida para la causa cristiana el que tan insigne victoria, fuese arrebatado por la disentería (5). El 22 de agosto el ejército auxiliar pontificio y las demás tropas italianas se juntaron con el ejército imperial sitiador. Ya el 25 de agosto los soldados pontificios recibieron el bautismo de fuego en el asalto a Gran. Su participación en la lucha contribuyó eficazmente a que los turcos hubieran de entregarse el 2 de septiembre con la condición de su libre retirada. La catedral fué al punto de nuevo consagrada y cele-

(1) V. Paruta, *Dispacci*, III, 163, 169; el \**Avviso* de 17 de junio de 1595, Urb., 1063, *Bibl. Vaticana*. El envío de Aldobrandini notificóse en 15 de junio de 1595 por \**breves* al emperador, al rey de Polonia, a S. Batori y a numerosos príncipes de Alemania e Italia. Arm. 44, t. 40, p. 155-177, *Archivo secreto pontificio*.

(2) V. \**Acta consist. card. S. Severinae* al 19 de junio de 1595, loco cit., *Bibl. Vaticana*. Cf. el \**breve* de alabanza y aliento al príncipe de Transilvania de 20 de junio de 1595, Arm. 44, t. 40, p. 185, *Archivo secreto pontificio*.

(3) V. Mathaus-Voltolini, 411 s. Cf. también Fuentes e investigaciones del Instit. prusiano, VI, 101 s. y Horvat, 60 s. Las \**relaciones* originales de Doria desde el 20 de julio hasta el 31 de diciembre de 1595 y las \**cartas* del cardenal Aldobrandini a él dirigidas se hallan en Borghese, III, 84<sup>d</sup> y III, 19<sup>a</sup>, *Archivo secreto pontificio*; las relaciones de J. Fr. Aldobrandini *ibid.*, III, 96.

(4) V. Mon. comit. Ung., VIII, 268-293; Mon. Hung. Script., VII, 21 s.; Huber, IV, 392.

(5) V. Fessler-Klein, IV, 30; Jorga, *Otomanos*, III, 314 s.; Horvat, 66 s.

brada en ella una misa de acción de gracias. Poco después Aldobrandini obligó también a Visegrad a capitular (1).

El 11 de septiembre el Papa en un consistorio comunicó al colegio cardenalicio la conquista de Gran (2). Declaró hablando con el embajador estense, que desde cincuenta años ninguna plaza tan importante había sido recobrada para la cristiandad, y al decir esto mencionó con grande elogio la parte que tuvieron en la victoria las tropas italianas (3). Al día siguiente celebró en la Minerva una misa de acción de gracias y luego fué a pie descalzo a la iglesia nacional alemana del *Ánima*; en todo el trayecto rezó con gran devoción el santo rosario (4). Pocos días más tarde exhortó al archiduque Matías, que después de la muerte de Mansfeld volvió a comparecer entre las tropas imperiales, a la continuación enérgica de la guerra (5). Al duque de Mantua hizo un merecido elogio por su valiente conducta, de la cual le había dado cuenta Aldobrandini (6).

Un breve de 1.º de octubre instaba al emperador Rodolfo a acometer la conquista de la capital de Hungría (7). Dada la debilitación y desaliento de los turcos la ocasión era muy favorable para semejante empresa. También Juan Francisco Aldobrandini apremiaba a esto. Pero la irresolución de los jefes imperiales, la falta de dinero y la relajación de la disciplina entre las tropas, que muchas veces se portaban peor que los turcos (8), obligaron a suspender las operaciones de guerra. Mostróse ahora lo que tenía que significar la pérdida de Mansfeld (9). En el sur se habían reconquistado ciertamente todavía en septiembre por los generales del archiduque Fernando de Estiria Petrinia y otros pequeños lugares; pero del ejército principal de la Hungría superior nada se podía esperar por efecto de la desunión de los jefes, la falta de disciplina y el descontento de

(1) Una relación impresa en Roma en 1595: *L'assedio et presa di Strigonia* se halla en los *Docum. privit. la istoria Románilor.*, III, 2, 492 s. Cf. también Ricci, II, 214; Horvat, 70 s.

(2) V. *\*Acta consist. card. S. Severinae*, loco cit., *Bibl. Vaticana.*

(3) V. Ricci, II, 214.

(4) V. Schmidlin, *Ánima*, 440.

(5) *\*Breve para el archiduque Matías*, de 18 de septiembre de 1595, en el *Arm.* 44, t. 40, p. 255, *Archivo secreto pontificio.*

(6) *\*Breve de 30 de septiembre de 1595*, *ibid.*, p. 260.

(7) *\*Imperatorii*, con fecha de 1.º de octubre de 1595, *ibid.*, p. 262.

(8) Cf. la relación que trae Ricci, II, 217. V. también la carta de Aldobrandini publicada por Horvat, 77.

(9) V. Fessler-Klein, IV, 31.

los soldados por el retraso cada día mayor de sus pagas. A la entrada del invierno se alojaron las tropas en los cuarteles de invierno (1).

De esta manera también el ejército auxiliar pontificio se vió condenado a la inacción. Ya desde largo tiempo atrás había sido perjudicado tanto por los imperiales respecto al acuartelamiento y las vituallas, que el Papa hubo de expresar amargas quejas (2). Además en sus filas se declaró una epidemia. Ya el 5 de octubre notificó Aldobrandini a Roma, que el número de los soldados enfermos subía a dos millares y medio. Como los generales Mario Farnesio y Francisco del Monte, así enfermó también Aldobrandini mismo. Él se trasladó a Presburgo, mientras el grueso de su ejército acampó en las islas del Danubio. Tampoco aquí en modo alguno mejoraron las condiciones de alojamiento y manutención.

Estas noticias hubieron de causar en Roma la más penosa impresión. Notificóse allí también, que los imperiales no veían de mala gana la retirada de las tropas pontificias, que Rodolfo II quería hacer las paces con la Sublime Puerta, y que el mal trato que se daba a las tropas pontificias se derivaba de los consejeros de guerra imperiales protestantes. Por efecto de esto a principios de diciembre se dió orden de volver al ejército pontificio, a la que obedeció al punto la infantería, mientras que Aldobrandini con la caballería se trasladó a fines de año a Viena (3).

Cuando Doria presentó las cuentas sobre los subsidios otorgados a la corte imperial en el año 1594 y sobre las expensas para las tropas pontificias del año 1595, se vió que estos gastos subían a 600 274 escudos (4). En atención a este generoso auxilio los estamentos húngaros en su dieta celebrada en 1596 expresaron su agradecimiento con las palabras siguientes: «No conocemos ninguna mayor obligación que manifestar a Vuestra Santidad un digno y eterno

(1) V. *ibid.* y Huber, IV, 394. Sobre la toma de Petrinia v. el *\*breve* al archiduque Fernando de 14 de octubre de 1595, *Arm.* 44, t. 40, p. 278, *Archivo secreto pontificio.*

(2) V. la relación publicada por Ricci, II, 218.

(3) V. Mathaus-Voltolini, 417 s.; Horvat, 72 s. En un *\*breve* de 14 de diciembre de 1595 se pide al dux de Venecia el paso libre y el abastecimiento de las tropas pontificias que vuelven de Hungría a su patria (*Arm.* 44, t. 40, p. 341, *Archivo secreto pontificio*). La vuelta a Italia efectuóse a fines de mayo de 1596; v. Ceresole, *Relazioni fra la casa degli Aldobrandini e la repubbl. di Venezia*, Venecia, 1880, 20 s. J. Fr. Aldobrandini llegó a Roma el 16 de junio de 1596 (Horvat, 85).

(4) V. Fraknói, loco cit.

agradecimiento por los extraordinarios beneficios hechos a nuestra pobre patria tan duramente probada. Fuera de su majestad no ha habido mortal alguno que haya ofrecido mayor socorro a nuestro desgraciado país que Su Santidad. Ojalá que nuestra suerte se cambie de manera, que podamos demostrar a Vuestra Santidad y a la Santa Sede Apostólica un digno agradecimiento por estas grandes mercedes y devolver todo el dinero que hemos recibido» (1).

Un consuelo por la campaña de Hungría últimamente tan poco satisfactoria ofrecieron los buenos éxitos que desde el otoño de 1595 alcanzó Segismundo Batori en Valaquia contra los turcos. Apoyado de todas maneras por el nuncio pontificio Alfonso Visconti, había juntado el soberano de Transilvania un ejército importante. Con éste pasó el desfiladero de Törzburg y a principios de octubre se unió con el voivoda Miguel de Valaquia. A estas fuerzas no pudieron resistir los turcos; el 17 de octubre perdieron a Tirgovischt y hubieron de retirarse pasando el Danubio. El nuncio pontificio Visconti, que acompañaba a Batori, dió cuenta extensamente de esta campaña a Roma, donde reinó grande alegría. Ésta se enturbió sin embargo por las noticias sobre el no haber sacado Batori provecho de la victoria y sobre la conducta de Polonia, la cual procuraba de nuevo hacer valer sus pretensiones sobre Moldavia y con esto impedía el progreso de la guerra contra los turcos (2).

Las noticias de Constantinopla hacían esperar para el año 1596 una nueva grande acometida (3). La pérdida de Gran así como las derrotas padecidas en Valaquia habían hecho una profunda impresión en los turcos. Por orden del sultán se dispusieron oraciones públicas, lo que no solía hacerse sino en las necesidades extremas.

(1) V. Fraknói, loco cit. El nuncio veneciano decía: La gloria di S. B. è in haver mandato contro i Turchi il più numeroso esercito che habbi mai mandato verun'altro Pontefice (Horvat, 86).

(2) V. Hammer, IV, 250 s.; Fessler-Klein, IV, 32 s.; Huber, IV, 389 s.; Jorga, Otomanos, III, 316 s.; Fraknói, loco cit. En un \*breve de 8 de noviembre de 1595 Clemente VIII expresa a S. Batori su dolor por los sucesos de Moldavia, que impidieron su lucha contra los turcos (Brevia, Arm. 44, t. 49, p. 308<sup>b</sup>, *Archivo secreto pontificio*). La relación de Visconti sobre los buenos éxitos en Transilvania se leyó públicamente en el consistorio de 4 de diciembre de 1595 (\*Acta consist. card. S. Severinae, Cód. Barb., XXXVI, 5, III, *Bibl. Vaticana*). En 6 de diciembre de 1595 se cantó un tedéum en San Pedro en acción de gracias (\*Diarium P. Alaleonis, Barb., 2815, *ibid.*).

(3) Cf. Avviso degli apparati, della pompa e del numero de soldati, con che Mehemet Re de Turchi parti da Costantinopoli per venire alla guerra d'Ungheria, Roma, 1596.

Preparáronse a toda prisa armamentos en gran medida. El sultán se resolvió a ponerse él mismo al frente de sus tropas, lo cual contribuyó no poco a volver a levantar el ánimo abatido del ejército y del pueblo (1).

Segismundo Batori creyó que el ataque principal se dirigiría contra él. Por eso en enero de 1596, acompañado del nuncio pontificio Visconti y su confesor, el jesuita Alfonso Carrillo, se encaminó a la corte imperial, donde se le prometió abundante socorro (2). Clemente VIII ya a principios de 1596 había nombrado nuncio extraordinario para Transilvania al conde Ludovico Anguisciola. Éste debía expresar el gozo del Papa por la victoria de Valaquia, entregar a Batori una espada bendecida, y exhortarle a componer pacíficamente el litigio con Polonia y a hacer la guerra con energía contra los turcos (3). Al mismo tiempo se mandó también a Polonia un nuncio, el obispo Benito Mandina de Caserta (4). Debía promover con urgencia el ajustamiento entre Polonia, Transilvania y el emperador de una liga dirigida contra los turcos. En la instrucción que se le dió, en la cual se enumeraban los anteriores esfuerzos del Papa por una liga, se decía que éste era ahora el negocio más importante (5).

(1) V. Hammer, IV, 254 s.; Zinkeisen, III, 601.

(2) V. Huber, IV, 395. El obispo de Caserta, B. Mandina, enviado por el Papa a Polonia, desde Praga en 20 y 23 de febrero de 1596 \*da cuenta a Clemente VIII de su entrevista con Batori y de su ardor bélico: Si bene è giovanotto di età, non dimeno è di spirito molto relevato e savio e devotissimo alla S<sup>ta</sup> V. et a questa S. Sede. El original está en el *Archivo Doria de Roma*, sección Aldobrandini.

(3) La instrucción para L. Anguisciola, fechada a 23 de enero de 1596, se halla en los *Docum. privit. la istoria Românilor.*, III, 2, 410 s. y en Veress, *Mon. Vat. Hung.*, II, 3, 172 s. El \*breve a S. Batori respecto a la espada bendecida, fechado a 20 de enero de 1596, está en los *Brevia*, Arm. 44, t. 40, n. 41, *Archivo secreto pontificio*. Anguisciola no partió hasta el 5 de mayo de 1596; v. Veress, loco cit., 206.

(4) V. las cartas a Segismundo III, de 5 y 12 de enero de 1596, en Theiner, *Mon. Pol.*, III, 249. Cf. Veress, loco cit., 167 s., 171; Horvat, 86 s.

(5) \*Istruzione per il vescovo di Caserta per l'unione contro il Turco, fechada a 7 de enero de 1596: Dallo stringere in una ferma congiunzione di consigli et di forze il regno di Polonia con la M<sup>ta</sup> dell'Imperatore et con il principe di Transilvania, acciò tutta quella potenza s'impieghi contro il Turco, depende il maggior utile, che la republica christiana possa aspettare in questi tempi da opera humana, però V. S. può stimare d'essere conseguentemente detta per carico importante sopra tutti l'altri ch'hoggi di corrono.... Sin dal principio che la perfidia de Turchi cominciò ad inquietare questi anni addietro li stati della casa d'Austria, N. S<sup>re</sup> voltò i pensieri suoi ad unire insieme i principi christiani per la resistenza, come

La unión de Polonia con el emperador tropezó con grandes dificultades (1); pero Clemente VIII no desesperó. Cuánto le importaba ganar a Polonia, muéstralo el hecho de que en abril con la misión del cardenal Caetani hizo una tentativa para ganar este reino para la guerra contra los turcos (2). Al principio pensó enviar a Transilvania a Juan Francisco Aldobrandini. Para el sustentamiento de los jinetes que allí se habían de reclutar, estaba inclinado a otorgar mensualmente 20 000 escudos. Sin embargo Batori declaró que intentaba tomar él mismo a su sueldo a todos los que en su país se hallasen aptos para manejar las armas, y que deseaba el auxilio pontificio en dinero contante. Así quedó sin efecto el envío de Aldobrandini (3). El Papa otorgó a Batori, que había enviado a Roma al jesuita Carrillo incansablemente activo, un considerable socorro de dinero para siete meses, 20 000 florines de oro mensuales, de los cuales 60 000 se pagaron por adelantado (4). En 15 de mayo el comisario superior de guerra Acilia Amalteo expidió esta suma a Transilvania. A fines de julio el Papa consignó 30 000 florines de oro a mano a Visconti y prometió otros 30 000 (5).

Clemente VIII había con esto hecho más de lo que permitían

prima havia in varii modi tentato d'unirli per l'assalto mentre si teneva che fosse per continuare la guerra di Persia et dare più commodità a christiani di scuotere il duro giogo della servitù barbara et ad altri d'assicurarsi di non havere a cader sotto l'insatiabil sete degli Ottomani et i loro continui spiriti di monarchia (Cód. CCLXIX, p. 7 s., 65 s. de la *Bibl. de Santa Cruz en Jerusalén de Roma*). Hay otras copias de la instrucción en el Vat., 9427, p. 220 s. y Urb., 866, p. 92 s., *Bibl. Vaticana*. Cf. Lämmer, Para la historia eclesiástica, 16.

(1) V. la \*relación utilizada por Horvat (88) en el Urb., 816, p. 419, *Biblioteca Vaticana*.

(2) El nombramiento de Caetani efectuóse el 3 de abril de 1596; v. \*Acta consist. card. S. Severinae, loco cit., *Bibl. Vaticana*. Cf. la \*relación de L. Arrigoni, de 6 de abril de 1596, *Archivo Gonzaga de Mantua*. Sobre el fin de la misión v. los breves a Segismundo III y a los grandes de Polonia de 20 de abril de 1596 en Theiner, III, 262 s. y el \*breve al emperador del mismo día, el original en el *Archivo público de Viena*. De una manera semejante escribió también el Papa el 20 de abril en los \*breves al príncipe de Transilvania y al duque de Baviera; v. Arm. 44, t. 40, n. 153 ss., *Archivo secreto pontificio*. *Ibid.*, n. 161 ss. hay numerosos \*breves credenciales en favor de Caetani. La \*instrucción para el cardenal Caetani, de 13 de abril de 1596, está en el Urb., 866, p. 333 s., *Bibl. Vaticana*, y en el Cód. B. 33, p. 21 s. de la *Bibl. Vallicelliana de Roma*. El cardenal partió el 25 de abril; v. *Lettres d'Ossat*, I, 253 y el \*Avviso de 27 de abril de 1596, Urb., 1064, *Bibl. Vaticana*. Sobre el envío de Caetani cf. también el vol. XXIV, cap. VIII.

(3) V. Fraknói, loco cit.

(4) Cf. Docum. privit. la istoria Románilor., III, 1, 264, 265 y Veress, *Epist. Carrillii*, Budapest, 1906, 516 s.

(5) V. Fraknói, loco cit.; Veress, *Mon. Vat. Hung.*, 199, 219, 233.

sus fuerzas (1). Batori por el contrario no correspondió a las esperanzas que se pusieron en él. Sitió en junio a Temesvar, pero, como le faltaba artillería pesada, no pudo tomar esta fortaleza. A la noticia de que se aproximaba un ejército turco, se volvió a Transilvania, pues tardaban en llegar las tropas auxiliares prometidas por Rodolfo II. En el otoño envió 10 000 hombres en socorro de los imperiales de Hungría (2). Contra éstos se había dirigido el ataque principal de los turcos. Recibió el mando supremo el archiduque Maximiliano, a cuyo lado había sido puesto Schwarzenberg como mariscal de campo. El reclutamiento y armamento de las tropas imperiales procedió por desgracia muy lentamente. Faltaba dinero (3). El Papa en 15 de junio había prometido auxiliar lo más posible al ejército imperial (4). Entonces exhortó urgentemente a Rodolfo II a dar comienzo cuanto antes a las operaciones (5). El 31 de agosto dirigió al archiduque Maximiliano un breve, en el que le propuso atacar a Ofen (6). El archiduque sitiaba en aquel tiempo con un ejército de 33 000 hombres la plaza fuerte de Hatvan; el 3 de septiembre fué tomada por asalto y reducida enteramente a cenizas, después de haber sido degollados todos los moradores, en su mayor parte mujeres y niños, por la salvaje soldadesca (7).

Entre tanto se había presentado junto a Szegedin un ejército turco de más de 100 000 hombres. El archiduque Maximiliano sintióse demasiado débil frente a esta fuerza superior y se retiró a Gran. Los turcos se volvieron ahora contra Erlau, que en otro tiempo (1552) les había hecho tan heroica resistencia. El 22 de septiembre comenzó el sitio de esta importante fortaleza, y el 13 de octubre hubo de capitular. El archiduque Maximiliano llegó demasiado tarde con

(1) Carta de Cincio Aldobrandini a Visconti, de 27 de julio de 1596, en Veress, loco cit., 233.

(2) Fessler-Klein, IV, 33 s.

(3) V. Hirn, Maximiliano, I, 43 ss.

(4) V. la \*relación de L. Arrigoni, fechada en Roma a 15 de junio de 1596, *Archivo Gonzaga de Mantua*. Ya en 20 de abril Raimundo della Torre había \*participado desde Roma a Viena, que el Papa había expresado que socorrería abundantemente al emperador (venderebbe li calici per aiutar la M<sup>ta</sup> V.). *Archivo público de Viena*. El embajador estense \*notifica en 1.º de junio de 1596: si el emperador quiere hacer algo serio contra los turcos, el Papa le dará 12 000 escudos. *Archivo público de Módena*.

(5) \*Breve a Rodolfo II de 15 de junio de 1596, Arm. 44, t. 40, n. 203, *Archivo secreto pontificio*.

(6) \*Ibid., n. 359.

(7) V. Hirn, Maximiliano, I, 47 s.